

El arranque del programa contra la trata de personas es la mejor acción para corresponder al contundente discurso de toma de posesión. El Ejecutivo local demuestra que no trata de hacer las cosas, sino que las hace

► Hasta la madre

CORAL AVILA CASCO

El miércoles pasado nos reunimos varias voces, quienes de manera solidaria y por convicción dijimos frente a Palacio de Gobierno: “estamos hasta la madre”, retomando las categóricas palabras del maestro Sicilia. Algunos lamentaron que no hubieran sido más los presentes, otros calificaron de escasa la participación, pero a ellos bien valdría detenerse y mirar que no es cuestión de números ni de llenar espacios. Ya quisieran los políticos que en sus actos se encontrara tal número de asistentes por convicción y no por acarreo.

Pocos o muchos, qué importa. Así fuera la voz de un ciudadano exigiendo, solicitando, denunciando o reclamando, el Estado todo debería darle una respuesta. O acaso su razón de ser no es el de proteger nuestra vida y garantizar la seguridad de los ciudadanos, y crear un pleno desarrollo humano.

En algún momento, en medio de ese afán de hacernos invisibles, empezaron a contabilizarnos y a esconder en números las tragedias del hambre, la marginación, la ignorancia, la injusticia; resultado de la torpeza gubernamental y la escalada brutal de la impunidad y la corrupción de las instituciones públicas.

La violencia desatada en el país, y que en Tlaxcala sí está presente, esa que no distingue ni edades ni condiciones ni orígenes, no es más que el resultado de esa conjunción infame entre la indiferencia ciudadana y la ambición desmedida de poder, que atropella sin ton ni son leyes y ética, esa ambición sujeta al mejor postor, esa que ha dejado sin castigo a criminales y sentenciado a la peor condena a las víctimas: a la no justicia.

Esa no justicia, ese no castigo al crimen hoy tiene a más de 44 mil familias, si es que se puede confiar en el dato oficial de los muertos por la guerra contra el narcotráfico, llorando y desgarrándose por esas vidas perdidas. Pero también están esos fríos números que contabilizan los feminicidios, a las desaparecidas, a las víctimas de trata.

Esa absurda estadística en Tlaxcala va en aumento. Si realmente estamos hasta la madre, no seamos partícipes del silencio y la indiferencia.

Dirige Luis obra de teatro feminista

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

El director general de *Teatrubu* retoma una idea de Lorena Iloldi para hacer una radiografía de la mujer

“En el principio de los tiempos, aún antes del *Génesis*, cuentan los ancianos que existía el paraíso terrenal. Ahí vivían en su inocencia *Adán* y *Lilith*. Él quería que ella lo obedeciera y cumpliera sus deseos. Ella le dijo: somos iguales. *Adán* entró en cólera y la expulsó del paraíso. Entonces pidió a su creador que le diera una buena mujer y recibió a *Eva*.”

“Mientras tanto, *Lilith* juró vengarse de *Adán*. Ella recorrió el mundo seduciendo varones, consumando el sexo con ellos y matándolos al final. Y los hijos que nacían de esos trágicos encuentros, se volvían cómplices de su venganza. Sin embargo, *Lilith* no estaba satisfecha, así que retornó al paraíso perdido convertida en serpiente, sedujo a *Eva* y la convenció de comer el fruto prohibido, quien a su vez, sedujo a *Adán* para caer en la tentación y terminar excluidos de la placenta originaria”.

Los dos párrafos anteriores son el resumen que hace José Pina de la obra de teatro *Lilith vs Eva* que se presenta todos los fines de semana en el Foro Alternativo de *Teatrubu*, que es dirigida por José Luis Castilla y actuada por Nayeli Barrera, Claudia Anaya, Legna Muñoz y Andrea Xochipa.

“Desde entonces —abunda José Luis Castilla— las dos mujeres habitan el mismo cuerpo en una lucha constante entre ser dócil y cruel con el hombre, entre someterse o rebelarse a un mundo en su mayoría machista, pero que, afortunadamente, ha ido evolucionando en pleno siglo XXI, aún cuando faltan muchas batallas por conquistar. Llevando siempre dentro de sí a una *Lilith* y a una *Eva*”.

—¿Qué significa para ti esta obra?—, se le inquirió.

—Una mezcla de sensaciones y sentimientos se van conjugando al transcurrir las escenas, reconocerse como mujer en uno de los personajes o pasajes de la obra provoca que alguien asienta con la cabeza afirmando, una persona más sólo baje la vista, unas lágrimas ruedan por los rostros, no faltan las risas, los *cuchicheos* cómplices o el simple silencio, estados de ánimo van y vienen sin previo aviso.

“*Lilith vs Eva* pretende ser una radiografía de la mujer, misión casi imposible ante la complejidad, controversial, contradictoria, paradójica, interesante, atractiva, incompatible, que puede ser una mujer, pero que no deja de ser un maravilloso laberinto de emociones, sentimientos, pasiones, actitudes, afanes, anhelos y sueños que invitan a explorar a cualquiera. Hoy, un sencillo reflejo de ese enigmático ser fracturado por siglos y que sigue en la búsqueda constante de igualdad, negada desde sus orígenes”.

La obra se estrenó el pasado 8 de marzo en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, y el próximo fin de semana concluye su primera temporada en el Foro Alternativo *Teatrubu*, ubicado en avenida Juárez, número 84, en Tlaxcala capital, las funciones son los viernes a las 20 horas y sábados a las 19 horas.

“*Lilith vs Eva* es el precio de ser mujer, es dicotomía. Luz y sombra. Blanco y negro. Mujer: madre abnegada y a la vez represora; hija que a tientas

busca su camino en la vida en un mundo opresivo. Machismo lacerante que marca el destino femenino”, asienta el director general de *Teatrubu*.

José Luis considera que se trata de una pieza teatral que en fulgurante recorrido esboza apenas los traumas que someten a la mujer, que son representadas por cuatro jóvenes actrices Nayeli Barrera, Claudia Anaya, Legna Muñoz y Andrea Xochipa, quienes viven, sufren y exigen respeto a su condición femenina.

—¿Cómo ha sido recibida la obra?—, se le pregunta.

—El espectador es llevado de la mano por las actrices en un vistazo a su cotidianeidad, su vida diaria: la niñez, la adolescencia, la mujer madura y casada, la profesionista. Todo el derrotero de una vida tan individual como ellas mismas... pero tan parecida a la de todas, responde el director teatral.

“En ese caminar señalan, acusan a un mundo dominado por el varón, quien dicta las reglas, las normas a las que deben someterse.”

“A partir de una idea de Lorena Iloldi, la compañía *Teatrubu* retoma la corriente feminista que se esparce a pasos agigantados en el orbe, para mostrar las llagas, las heridas y las cicatrices que el machismo ha impuesto a la condición femenina, en esa ansia por derribar su vigencia”.

La obra tiene una duración de 60 minutos, que “son intensos, donde se escuchan poemas de Silvia Plath, Mario Benedetti y Elías Nandino, sirven para bosquejar la complejidad del tema, en un pequeño escenario de 5 por 4 metros y simbólica escenografía, con el público prácticamente sobre ellas”.

El también actor abunda que el trabajo recae con todo su peso en esas cuatro mujeres que se encienden en el escenario, bajo discretas luces, para llamar la atención hacia ellas, hacia todas. “Elas exigen un lugar en el mundo, respeto a su condición. No concesiones, no indulgencias... no. Sólo el acatamiento universal a su derecho de ser como son: tan humanas como todas y como todos”.

De acuerdo con José Luis Castilla, *Lilith vs Eva* es un trabajo actoral digno de verse en una Tlaxcala tan anémica de expresiones teatrales ambiciosas y con calidad.



Cuatro actrices jóvenes representan *Lilith vs Eva*, la cual esboza en refulgurante recorrido los traumas que someten a la mujer, refiere el director de la obra, José Luis Castilla ■ Foto Alejandro Ancona